

da su amor, porque Dios no ama sino para ser amado. (1)

«El amor no mira ni á la posición, ni á la fortuna, ni á nada de lo que ordinariamente divide y separa á los hombres entre sí. Se han visto reyes amar á uno de sus súbditos, y esclavos tener grande afecto á sus amos. El amor nace del alma y en el alma; y el alma solo hace cuenta de sí misma, de suerte que una vez entrando en ella, todo desaparece. Así sucedió con David y Jonatás el día en que David entró en la tienda de Saul llevando la cabeza del gigante en la mano derecha.—¿Quién eres tú? preguntóle el rey.—Y David le respondió: Soy el hijo de vuestro siervo Isai.—Inmediatamente, dice la Escritura, el alma de Jonatás se unió la de David, y Jonatás le amó como á su misma alma (2). ¡Singular efecto de una sola mirada! Entonces todavía guardaba David los rebaños de su padre, y Jonatás, hijo del rey estaba en las gradas de un trono; mas en un momento desaparece la distancia, y el pastor y el príncipe, no son ya, según la expresión de la Santa Escritura, mas que una sola alma.» (3)

(1) Bossuet.

(2) 1^{er} libro de los Reyes, c. XVIII.

(3) P. Lacordaire. *Vida de santa María Magdalena*.

CAPITULO XIII

Pensamientos de una virgen cristiana en el último día del año.

Va á terminar el año, y dentro de algunas horas irá á perderse en los abismos de la eternidad! Pues antes que comience el año nuevo, reflexionad algunos instantes sobre el que acaba de transcurrir y dirigid una última mirada de admiración y de amor á vuestro Esposo celestial.

Jesucristo no se parece á los esposos de la tierra: estos han envejecido durante el año que acaba de pasar, todos han visto marchitarse mas ó menos su hermosura y su juventud, y ya es un año menos el que los separa del sepulcro. Mas vuestro amado Esposo está siempre tan joven, tan hermoso y tan seductor, como el día en que le habeis dado vuestro corazón. Diez y ocho siglos han pasado sobre su frente de hombre Dios sin trazar en ella ni una pequeña arruga; y cada siglo que transcurre añade un florón de gloria á su diadema eternal.

¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! Los cielos son obra de vuestras manos: ellos perecerán, mas vos permaneceréis. Ellos envejecerán como un vestido, y vos los cambiareis como se cambia un traje; pero Vos sois siempre el mismo y vuestros años no tendrán fin. (1)

(1) Ps. CI.

En este año que termina, ¡cuántos esposos mortales han cesado de vivir, y cuantas viudas privadas del compañero de su vida lloran hoy sobre la loza de su sepulcro!

Es verdad que también vos habeis llorado en el día del *Viernes Santo* en el sepulcro de vuestro Esposo muerto por vuestro amor, mas esas lágrimas no eran sin esperanza, porque debia resucitar al tercer día, y desde el amanecer del día de Pascua lo habeis visto llena de gozo, salir vivo y triunfante del sepulcro. ¡Oh esposa feliz! que jamás quedais viuda porque *el Cristo vuestro Esposo resucitado de entre los muertos ya no muere*, dejaos arrebatat de los mas santos transportes y antes que suene la última hora del año, arrodilláos á los piés de vuestro Esposo inmortal, y adorad á Aquel que vive en los siglos de los siglos!

Reflecciónad acerca del año que acaba de transcurrir. Nada se ha perdido de todo lo que habeis hecho por Jesucristo. ¡Ah! si este divino Esposo os abriese su Corazón, veriais allí grabadas cada una de vuestras acciones, vuestras limosnas, vuestros menores hechos de amor, vuestras mas pequeñas privaciones, cada una de vuestras oraciones, y esas mil pequeñeces que vos habeis olvidado ya, pero que su ternura ha recogido y por las cuales os recompensará eternamente. ¡No és él quién decía cuando vivía en la tierra, *Un vaso de agua fria dado en mi nombre, no quedará sin recompensa?* Y para convencer mejor á su esposa Gertrudis de la extrema sensibilidad de su co-

razón, deciale Jesucristo un día: *Así como un usurero ávido no dejaría perder la menor ocasión de enriquecerse, del mismo modo, yo no sufriré que el mas leve movimiento de vuestro dedo pequeño se pierda sin hacerlo servir á mi gloria. Mi bondad acogerá un paso, una paja levantada del suelo, un requiem por los difuntos, una palabra de súplica por los pecadores y por los justos, con tal que todo sea hecho con piadosa intención* (1). Regocijáos pues, de tener un Esposo tan sensible á los menores testimonios de amor. Ningun esposo de la tierra sabe apreciar, como Jesús, la abnegación de su esposa; y ninguno como Él tiene un paraíso que prometerle y una felicidad que darle por precio de su fidelidad y de su amor.

Humilláos delante de vuestro amado Esposo; pues las buenas obras que habeis hecho en el transcurso del año, han sido mediante su auxilio, y siempre no están exentas de faltas. Si pudieris ver á la luz de Dios todo lo imperfecto que se ha mesclado en ellas, os causaría tristeza; ¡qué de voluntad propia, qué de vanidad, cuánta tibieza, cuántos respetos humanos y miras personales! ¡Ah! bien podeis decir al fin de este año lo que decía al fin de su vida un religioso, que no obstante murió en olor de santidad: *De todas mis*

(1) Citado por el P. Faber. *Todo por Jesús.*

acciones, no encuentro ninguna que sea hecha solamente por Dios. (1)

Y junto con lo bueno que habeis hecho, ¡cuántos pecados é imperfecciones, cuántas infidelidades y negligencias no habeis cometido durante el año que acaba de pasar! y vuestro Esposo tres veces santo las ha conocido..... ¡Ah! arrojáos en sus brazos, pedidle amorosamente perdón de todas vuestras culpas y pedidle que las lave todas con su preciosa Sangre.

CAPITULO XIV

El primer día del año para una virgen cristiana.

Luego que aparece un nuevo año, todos los corazones se sienten muy felices: esposos, parientes, hijos y amigos, se ofrecen mutuamente sus felicitaciones.

En cuanto á vos, esposa de Jesucristo, desde que amanezca el primero de Enero, y antes que comience el bullicio, venid al pié del tabernáculo, á ofrecer al Esposo celestial vuestros votos de año nuevo. Que vuestros primeros deseos, y vuestra primera visita sean para Jesús; pues ninguno os recibirá con tanta cordialidad, ni responderá á vuestras peticiones con tanta ternura. Asistid de-

(1) Citado por San Liguori. *Amor de Jesucristo*, c. VII.

votamente á la santa misa, y cuando Jesús-Eucaristía descienda á vuestro pecho, dejad hablar á vuestro corazón de esposa, y desead á vuestro Amado para el año que comienza todo lo que el amor os inspire.

Después que hayais expresado vuestros votos á Jesús, debéis pedirle ingenuamente vuestro aguiñal, pues siendo tan rico y tan liberal en dar, estará contento con encontrar ocasión de ejercitar su generosidad.

Mas, ¿qué cosas debereis pedirle? Las esposas del mundo solicitan de sus esposos, diamantes, alhajas y preciosos muebles: ¿pues cuáles son los diamantes y las alhajas de una virgen, sino *las almas*. Sí, *las almas*, hé aquí las pedrerías que debéis codiciar para adornar con ellas la diadema de vuestro Esposo celestial.

Mientras vos poseeis á Jesús en vuestro corazón, ¿cuántos pobres pecadores hay que arrastrados por sus pasiones han abandonado á su Dios y corren á la eterna perdición? Pues Jesús puede tocar esos corazones como tocó en otro tiempo el corazón de Saulo y el de Agustino, y estos hermanos extraviados, transformados por la gracia, volverán á entrar en el redil y aun podrán llegar á ser grandes santos. ¡Oh! pedidle, pedidle pues á vuestro Amado Esposo, que os conceda por aguiñal la conversión de algunos pecadores.

Pedidle con el santo atrevimiento que inspira el amor, y estad segura de que os escuchará con amorosa benevolencia; porque *la voz de la perso-*

na mas amada, es la mas dulce de todas las armonías (1). ¿No decía el rey Asuero á su jóven esposa Esther: *Aun cuando me pidierais la mitad de mi reino os lo daría?* Pues cuando queráis obtener de Jesús la salvación de vuestros hermanos, suplicad, conjurad, y aún exigid, pues que en cualidad de esposa teneis derecho para ello, y dais en éllo gusto al celestial Amigo de las almas, haciendo violencia á su Corazón para procurar la salvación de vuestros hermanos. Así lo habia comprendido Santa Catalina de Sena cuando se atrevia á decir á Jesucristo: *Señor no me quitaré de vuestra presencia hasta que os dignéis hacer lo que yo quiero. Quiero que me prometáis la vida eterna para todos aquellos en quienes ahora pienso* (2). Pues pedid como ella, y como ella sereis escuchada.

Mas no se limitan aquí vuestros deberes del año nuevo, Ya que le habeis pedido á Jesús los aguiñaldos, menester es darle los suyos en persona de los pobres, pues que *Jesucristo mira como hecho á su propia persona lo que se hace con el menor de los suyos;* y así no dejéis de ir nunca el primero de Enero á visitar las familias de vuestros pobres y llevar una limosna á los padres y algun

(1) P. de Ligny. *Vida de Jesucristo*, c. VIII, p. 72, t. 1.

(2) *Vida de Santa Catalina de Sena*. Condesa de Flavigny. p. 54 y 70.

regalito á los niños. ¡Es tan poco lo que cuesta el haceros felices! Un simple juguete de unos cuantos centavos bastará para dejar contentos á vuestros queridos pequeñuelos. Encamináos á la pobre chosa á hacer feliz á Jesús en persona de sus miembros pacientes, y apenas os verán entrar á su estrecha morada, cuando todos los semblantes se alegrarán, llenándose de regocijo al miraros, y verdaderamente sereis la bienvenida. Los pobres niños corren al encuentro de la buena señorita; les distribuís á cada uno su regalito, y entonces todos sonrien llenos de alegría; mas estad segura que estas sonrisas de los pobres volvereis á mirarlas algun día allá en el cielo, en los labios divinos de Jesucristo.

CAPITULO XV

La Iglesia como modelo perfecto de una esposa de Jesucristo.

Cuando el ministro de Dios bendice á los esposos, enseñándoles sus mutuos deberes, les dirige estas palabras: *Esposo, amad á vuestra esposa como Cristo ama á la Iglesia, y vos esposa, amad á vuestro esposo como la Iglesia ama á Cristo.* (1)

Virgen cristiana, á vos toca principalmente recoger estas palabras; pues teniendo el mismo Es-

(1) San Pablo.